

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

Á CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

Á CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

CÁNOVAS

Ha muerto y ha muerto gloriosamente, en el cumplimiento de su deber, víctima del bárbaro atentado, como un soldado en la batalla.

Nosotros que le hemos combatido tanto, nos sentimos en estos momentos llenos de generosa compasión hacia él.

Pero no podemos, no, rectificar toda nuestra historia, como han hecho otros periódicos, y cantar alabanzas en honor de ese hombre, ahora que le vemos muerto.

Lo que hemos dicho de él dicho está, y no retiramos ni una sola de nuestras palabras, ni uno solo de nuestros juicios.

Valiera tanto al hacer esto como declarar que nuestras campañas en contra del jefe del partido conservador no habían sido inspiradas ni en la verdad ni en la justicia.

Ante su tumba recién abierta, deponemos todo rencor y todo odio, y prometemos que de nuestra pluma no volverán a salir palabras de censura dirigidas á él.

Cánovas era un carácter y era una fuerza. Dentro de los partidos monárquicos no había hombre que pudiera compararsele.

Acaso—y este es el mejor elogio que podemos hacer de él—su vida era precisa en estos momentos para la salvación de la patria.

Descanse en paz!

POLICÍA DE PERRO CHICO

—¡Cuidado que iba bien defendido el señor presidente del Consejo de Ministros (q. e. p. d.)! Sí, así se defienden y defienden á los suyos los defensores del orden social.

Se reúnen unos cuantos sujetos y van á las redacciones de los periódicos y dan una paliza á los redactores... Nadie supo evitarlo, ni creemos que haya sabido castigarlo... Un loco larga una bofetada á un embajador... é idem, idem... Se apalean dos sujetos en las oficinas de un ministerio... idem, idem... Un ministro vapulea en el Senado á un señor senador... idem, idem... y por último, realizase el más horrendo crimen... y en la persona mejor guardada y más custodiada... Una vuesa merced el espantoso repugnantisimo hecho del Liceo de Barcelona y el ataque al general Martínez Campos... y luego la no menos odiosa barbarie de la calle de los Cambios... y dígame vuesa merced si no está en España asegurada la vida y la hacienda de los ciudadanos.

—Hombre... contra la arteria de los anarquistas no hay defensa posible.

—Por eso he citado hechos, que sin ser, á la verdad, ni criminales ni monstruosos, como las salvajadas de esos fieros ó fieras... significan no obstante que en España vivimos á merced de locos, tontos, malvados é insolentes... así, siendo juguete de impertinentes provocadores como víctimas de furiosos criminales.

—Los conservadores no tienen culpa...

—Sí señor... como las mujeres perezosas tienen culpa de que las habitaciones estén sucias... y las habita-

ciones donde no hay limpieza... son la tierra de promisión para las chinches... y para todos los parásitos... ¿No han echado de todos los pueblos del mundo á los frailes? Sí. ¿Por qué se han venido á España? Pues por eso, porque no nos cuidamos de nosotros mismos. ¿Por qué realizan aquí sus hazañas los anarquistas?... Pues mire vuesa merced, porque ni aquí hay celo, ni vigilancia... ni gobierno... porque estamos gobernados por gente conservadora... por los defensores del orden social...

—¡Sancho, Sancho... no seas exagerado!...

—¿Exagerado? Pues qué ¿no da vergüenza pensar que ese pobre señor, al fin y al cabo un anciano y un enfermo, ha vivido varios días seguido y rondado constantemente por la muerte? Nadie lo ha sospechado... nadie ha podido evitarlo.

—¡Bueno!... Pero tú verás como ahora se toman medidas de gran efecto.

—No lo piense... Se extremará hasta la barbarie el sistema de rigor... harán leyes y reglamentos de sistema preventivo... y ¡Dios nos coja confesados!

—Pienso, que tú imaginas que sólo tú te lo sabes todo... Sancho, y así, gusto tendría en oír, siquiera por divertirme con tus disparates... tus planes.

—¡Qué planes, qué planes ni qué mojigangas! instruya usted severamente á la policía... páguela bien y déla los medios necesarios para ejercer una segura y diligente, hábil y constante vigilancia... ¡y usted verá como pronto se limpia España de criminales anarquistas!...

—Ten presente, que para eso no se hace necesario suspender garantías...

—Hombre, buen modo de defender la libertad del ciudadano ¡privarle de ella! Amigo, se le dice á un propietario, yo estoy aquí para defender la propiedad de usted... pero como los ladrones son muy hábiles... me permito quitar á usted su propiedad... y así no habrá modo de que se la roben.

—El diablo que te entienda... mucha policía, bien pagada... y luego mucha libertad.

—Claro, porque hay mucha libertad, y porque el sistema preventivo está abolido... es por lo que es necesario pagar bien á la policía y procurar que ésta sea numerosa é inteligente... ella evitará en muchos casos la comisión de los grandes delitos... y la libertad, la moral social de las ideas liberales democráticas, influirán lo bastante en la sociedad para que ésta proteste indignada ante hechos como el de la paliza á los periodistas, por el que fué violada el alma de la constitución y atropellos como el de bofetón senatorial...

¿Cómo estarían esos policías de Santa Agueda? Tal vez comiendo rancho los infelices... y ganando un miserable sueldo... Pero ¿y los gobernantes que tenían los retratos y los antecedentes del asesino? Esos, ó veraneando ó durmiendo la siesta en Madrid... durante la digestión pre-supuestivora... No hubiera ocurrido esto, dados los antecedentes dichos, ni en la liberal Inglaterra, ni en la libre Suiza... pueblos enemigos del sistema preventivo... y donde hay anarquistas que gozan de libertades (que no merecen)... y sin embargo... hasta ahora en estos países la policía evita que allí se entreguen los feroces bárbaros á sus bestiales crímenes... No hubiera muerto el patriota hombre de Estado,

no hubiera muerto el honrado ciudadano... No, D. Antonio Cánovas del Castillo... hombre de gran talento... que sean las que fueren sus ideas diversas de las nuestras amaba á España y por ella, por la honra de España se sacrificaba gloriosamente.

Con esto creo, que decimos mucha verdad... libertad... y nada de policía de perro chico... única que han sido capaces de fundar los conservadores, esos defensores de la sociedad y del orden.

Policía, educada y bien retribuida... y ya nada hay que temer... ó por lo menos será muy rara la aparición de crímenes como los que en brevísimo tiempo venimos presenciando.

MEDITACIONES «TOMISTAS»

¡Oh, dulces tiempos pasados!
¡Oh, juventud sin rival!
Epoca en que competía
en fuerzas con un Goliat.
En que mis luengos cabellos
hermoseaban mi faz,
y en que al León del Retiro
me solían comparar.
En que no me desvelaban
Romero ni Necedal,
ni me comía de envidia,
ni usaba de falsedad.
En que mi sueño dorado
era poder alcanzar
los polvos de Celestina,
poderoso talismán.
En que dormía en mi pecho
este eterno ambicionar
que minándome, minándome,
con mi vida acabará.
¡La ambición! Ella me hizo
el setenta y tres fundar
la Unión Católica, grupo
que me dió notoriedad.
Juré en su seno mil veces
ser á la causa leal
y defender con denuedo
la religiosa unidad.
Pero la ambición maldita
me hizo luego cambiar
como cambian los políticos
en esta dichosa edad.
Hoy el que más y el que menos
sólo se ocupa en medrar,
y al son que me tocan bailo,
como bailan los demás.
Esta es mi filosofía
jesuítica y moral:
ó soy ó no soy *tomista*,
glorioso Santo Tomás.
¡Oh! tú, pozo de sapiencia
é insondable santidad,
dame las alas del águila,
mi favorito animal,
para que el vuelo remonte
y llegue donde llegar
ha podido sólo el monstruo,
que es una monstruosidad.
Su herencia me pertenece;
ya sabes mi estado actual,
pret à tout e sur de rien,
conque no te digo más.

¿MUERTO?

—No tiene precedentes. La historia nos conserva el recuerdo de naciones decaídas, de civilizaciones decrépitas, de pueblos degenerados y agonizantes. De un estado de postración y de abatimiento semejante al que hoy sufre el pueblo español, de eso no hay memoria.

PIN PAN PUN



—¡Anda, que como te arree yo un pelotazo!

DON QUIJOTE



El rey de los consumos.



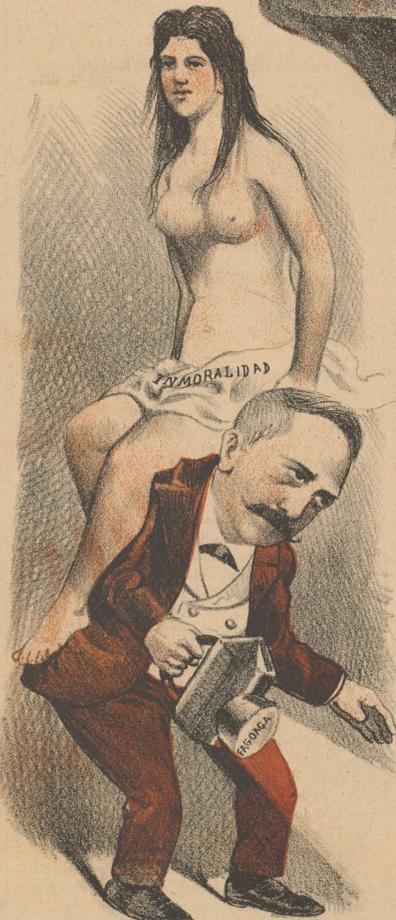
¡A la Limón, á la Limón!

LOS HOMBRES DE LA REPUBLICA



D. Pedro Gómez Gómez, jefe del partido republicano progresista de Málaga.

La inmoralidad en Cuba



«Borriquito de San Vicente, lleva la carga y no lo siente.»
(Frases populares).



Y DON QUIJOTE pregunta.—Señores, ¿qué va á pasar aquí?

—¡Nada, tendré yo que ponerme los pantalones!

Ayuntamiento de Madrid



¡Me salí con la mía!



Conspiradores de opereta

Transformados de héroes en histriones, los antiguos griegos conservaron, bajo el yugo extranjero, los vestigios del genio de su raza. Caídos en el despotismo, todavía rememoraban los degradados romanos las glorias de su gran pasado. Hasta en la abyecta Bizancio, á falta de virtudes y patriotismo, quedaba el instinto de conservación y el interés apasionado por las luchas del circo. Aquí todo se ha perdido. Nada importa, nada despierta, nada mueve ya á este pueblo. Ni el interés le agita, ni la justicia le indigna, ni el despotismo le subleva, ni el escándalo le conmueve, ni el vicio le repugna, ni la virtud le interesa. La conveniencia y el honor le son por igual indiferentes. Por no moverse sufrirá el martirio. Por no moverse sufrirá el oprobio. Diríase un cadáver.

—El hecho que usted señala es palpable, manifiesto. La cosa llega á punto de que no pocos de aquellos que han contribuido con todas sus fuerzas á ese estado de la opinión se hallan ya por igual arrepentidos y admirados. Es opinión unánime que esto no puede persistir. Los más interesados en que nada cambie se asombran de que el cambio no llegue. No se sabe á ciencia cierta si aquí vivimos sobre un pantano. A cada momento se aguarda oír el estallido. Nadie puede comprender que la pasividad y la indiferencia y la resignación de un pueblo alcancen tal extremo.

—Es un hecho digno de estudio. Sería del mayor interés, así desde el punto de vista científico como bajo el aspecto práctico, indagar las causas de fenómeno tan extraño.

—Acaso el pueblo español se halle aún fatigado por las agitaciones revolucionarias y bajo el influjo de la postración que sigue siempre, en el orden de la vida, á los movimientos tumultuosos y á las agitaciones violentas.

—Es inadmisibles. Por grandes que hayan podido ser las convulsiones que han agitado á un pueblo, ¿cómo suponer que no haya recobrado sus fuerzas y sacudido la postración de la fatiga tras un descanso de un cuarto de siglo?

—Quizás responda su actitud pasiva y resignada á grandes y altísimos motivos de patriotismo.

—Pero eso sería insensato. Sería un patriotismo contra la patria. ¿Hay quien no vea el abismo á donde estas gentes nos llevan? ¿Qué éxitos, qué esperanzas pueden justificar el que un país siga brindándose á hacer indefinidamente esfuerzos que tan mal se utilizan y sacrificios que tan mal se emplean?

—Tal vez sea el escepticismo, la total desconfianza en hombres y partidos lo que engendra esa pasmosa pasividad de quien ya no busca porque no espera su remedio.

—Pero ¿es que faltan en España hombres rectos y capaces á quienes encomendar los destinos de la patria? ¿Es que una opinión viva, inteligente y enérgica no engendra los órganos adecuados para el logro de sus aspiraciones? ¿Es que las naciones se hallan adscritas, como el siervo á la gleba, á ciertos hombres y á ciertos partidos?

—¿Quién sabe si no responde tal estado de opinión á la insolidaridad social producida por el egoísmo sórdido que durante todo el tiempo de la restauración se ha tratado de inculcar al pueblo!

—¿Egoísmo? En todo caso sería el más mal entendido de todos. Que un pueblo se entregue al despotismo por interés y venda la primogenitura del derecho por las lentejas de una prosperidad material más ó menos sólida, es cosa que, sin aprobarla, cabe comprenderla. ¿Qué egoísmo sería en el caso presente el egoísmo del pueblo español que le lleva derechamente á la ruina y al aniquilamiento?

—¿No puede ser una verdad la triste y penosa aprensión de la caducidad de nuestro pueblo y de nuestra raza?

—Un pueblo no envejece tan bruscamente. No era vieja España el año 68. ¿Pueden bastar 30 años para que una nación caiga en la decrepitud?

—Si ninguna de estas causas le contentan, ¿á cuál atribuye usted el fenómeno?

—Para mí es efecto inmediato de una causa sola en que se han subvenido quizá muchas de las por usted señaladas. El pueblo español ha perdido la confianza en sí mismo. No tiene fe en sus fuerzas; no cree en su vitalidad. Abriga el amargo sentimiento de su impotencia. Nada desea porque nada espera. Se ha resignado á la fatalidad, con la cual no intenta luchar. Imagínase cerradas ante él las puertas del porvenir. Por eso se somete pasivamente á lo que juzga inexorable destino. ¡Mal gravísimo y de difícil remedio! Sin un movimiento que le impulse, sin una iniciativa que le aliente, sin un motivo que le regenere, sin un suceso que le exalte, el pueblo español es pueblo muerto. Será un cadáver en la historia.

ALFREDO CALDERÓN.

LANZADAS

Nuestro querido amigo Emilio Ruanova, redactor de *El País*, ha muerto en el hospital de la Princesa—¡qué triste fin!—solo, abandonado de todos...

¡Descanse en paz nuestro malogrado compañero!

El inocente Tejada de Valdosera está aterrorizado desde que le dieron la broma pesada de que él era otro de los condenados por los anarquistas de Londres.

Y el pobrecito se ha apresurado á decir que él no tuvo arte ni parte en los martirios de Montjuich.

Hace dos ó tres días entró en su despacho García Alix para decirle que firmase un decreto.

Tejada no parecía por ninguna parte.

El subsecretario encendió una cerilla y empezó á buscarlo en vano.

Por fin tropezó con el ministro que estaba detrás de una escupidera, oculto entre dos hojas del Código penal.

—¿Qué hace usted, señor conde?

—¡No me interrumpa usted, estoy haciendo bilis!

El Siglo, de Nido, que ¡caso raro! se ha enterado ya del asesinato de Cánovas, dice muy indignado:

«Un gesto de dolor lanzó ayer España entera al tener noticia de la muerte del más sabio de sus gobernantes. Un gesto de dolor ha lanzado la Europa entera y todas las naciones cultas al saber tan tristísimo suceso.»

¡Miren ustedes que tendrá que ver Europa haciendo gestos!...

¡Señor, las tonterías que nos hace decir el dolor... oficial!

Los carlistas van á celebrar en Valdepeñas un *meeting*. Y con tan fausto motivo el secretario de D. Carlos telegrafía á Cerralbo:

«Señor agradece vivamente entusiasmo adhesión de organizadores *meeting*, que espera resulte digno de la gran causa que defendemos...»

Ya lo creo que resultará.

¡Y en Valdepeñas!

¡Menudas *curdas* tradicionalistas que van á tomar los caballeros.

Y sobre todo digno de la gran causa.

Porque si se entusiasman los en-*causa*-rán.

Y eso sí que sería lo digno.

Título de un artículo de *El Correo Militar*:

«*Moret y la manigua.*»

Me presumo que manigua es esa.

La organización de los comités fusionistas de Madrid. Que tiene su *Máximo*:

Aguilera, que es más que mayor.

Y su *Calixto*:

Ballesteros, poeta premiado y banqueteador eximio.

Desde Vitoria nos dice el diligente *Mencheta* que han estrenado una Virgen con motivo de las fiestas...

Juro que Linares Rivas

si antes del caso se entera,

no es el estreno en Vitoria,

¡antes deja la cartera!

Los más conspicuos conservadores dicen que pasado el novenario se reunirán para designar jefe y que el nombramiento recaerá en el prohombre del partido que más identificado estuviese con el Sr. Cánovas.

Pues ya sabemos á quién nombrarán.

Al inclito Morlesín.

Los hombres precisos:

«El general López Domínguez, que tenía proyectado su viaje á París, lo suspendió en el acto al tener conocimiento de la muerte del Sr. Cánovas y permanecerá en Madrid todo el tiempo que su presencia pueda considerarse necesaria.»

¿Necesaria?

No, hombre, no; puede usted marcharse tranquilo. Vaya usted á... cuidar su canarieta.

El inspector dé vigilancia Sr. Puebla, que estaba encargado de velar por la vida del Sr. Cánovas, es el mismo que dió tanto gusto en San Sebastián cuando los sucesos del *verano triste*.

De modo que el nombre lógico de ese celoso vigilante no debe ser Puebla.

Sino *Des-puebla*... presidentes.

LA ELOCUCENCIA

Antes era un don divino, que poseían solamente algunos seres superiores y flacos.

El orador se revelaba como tal por medio de síntomas que no dejaban lugar á duda. Veíasele abstraído, serio é inapetente, y cuando la familia le preguntaba:

—¿Qué tienes, Bildigerno? solía contestar:

—No sé; arde en mi mente una llama voraz que combustiona todo mi sér. ¡Ah, señores! ¡Si yo supiera expresar mi pensamiento!...

Y á este tenor continuaba pronunciando palabras sonoras, hasta que un día exclamaba el padre del chico, con el acento entrecortado por la emoción:

—Ya sé lo que tiene Bildigerno.

—¿Qué?—preguntaba la mamá.

—Oratoria retenida.

—¿Cómo?

—Ha nacido para pronunciar discursos, y como no puede soltarlos, por eso come poco y no quiere mudar-se la elástica, ni cortarse las uñas, ni afeitarse.

—¡Cielos! ¿Qué escucho?

El tiempo venía á confirmar esta sospecha halagadora, y Bildigerno acababa por *orar* en el Ateneo y más tarde en las Cortes, donde le abrazaban sus amigos, diciendo entusiasmados:

—¡Esto es hablar! ¡Esto es canela! El orador nace, pero no se hace, etc., etc.

Hoy todo ha cambiado esencialmente, y la mayor parte de las personas que andan por ahí haciendo el amor á las chicas, ó pidiendo cigarros á los amigos, ó contemplando los escaparates, ó leyéndonos dramas á la fuerza, son oradores flúidos.

A lo mejor está uno tratando á un sujeto meses y meses, y un día nos dice:

—Esta noche tengo discurso.

—¿Discurso?

—Sí; voy á dar una conferencia sobre el «desarrollo del algodón en rama desde el punto de vista higiénico».

—¿Dónde?

—En el círculo de los *Jovenes escrofulosos*.

Y, efectivamente, aquella noche el caballero se coloca delante de una mesa con tapete y vaso de agua con azucarillo, y rompe á hablar arrullado por los vitores de la concurrencia.

—Pero ¿desde cuándo es usted orador? se le pregunta á la terminación del discurso.

—Desde el jueves, á eso de las ocho, responde.

—Creí que había usted nacido así.

—¡Quí! eso era antes; ahora, para ser orador, no se necesita más que perder el miedo y soltarse. Verá usted: yo tengo una criada muy bruta, y la otra noche la pedí agua para lavar unos puños postizos. La muy animal me la trajo cociendo, y yo la increpé duramente; entonces pude notar que estaba pronunciando un discurso sin saberlo, y comprendí que la oratoria está al alcance de todas las inteligencias.

Lo peor es que en cuanto el hombre se aficiona á pronunciar discursos, no hay quien le pare ni quien consiga atraerle al buen camino. Muchas personas que eran muy apreciables y discretas, se han dedicado á la oratoria en sus ratos de ocio, y hoy no se las puede aguantar. Llegan al café, piden una copa de coñac y dirigiéndose á sus compañeros de tertulia, exclaman:

—¡Ah, señores! No voy á ocupar por mucho tiempo vuestra atención; pero es fuerza que os diga cuál es el estado de mi salud en estos momentos. Ayer, bajando la escalera de mi casa, hube de ser víctima de un accidente desgraciado. ¡Ah, señores! El hombre camina descuidado por la senda del deber...

—Basta, Bandullete, basta; le decimos.

Pero él, entregado á sus disquisiciones filosóficas, sigue vertiendo frases, con gran admiración del mozo, que le tiene por uno de los oradores más grandes de la Cervecería Suiza.

La oratoria se ha ido extendiendo hasta un punto verdaderamente temible, y hoy la cultivan lo mismo el sabio incipiente de la Sociedad Geográfica, que el honrado síndico del gremio de frutos coloniales.

No hay sesión, ni fiesta de familia, ni junta, ni banquete, que no contenga en su seno un par de oradores; y muchos hacen de la oratoria un *modus vivendi*, pues asisten á las comidas sin pagar el escote, y, aparte de esto, conquistan la nota de elocuentes para calzarse mañana una diputación á Cortes, ó una concejalia cuando menos.

De algunos personajes vigentes se podría decir que han hecho su fortuna con la lengua. Por eso nos decía un padre amoroso, refiriéndose al hijo de su corazón:

—Mi esposa se empeña en que le dediquemos á la medicina, porque el chico tiene mucha disposición para las operaciones quirúrgicas, y aun el otro día le cortó el rabo á un gato forastero que se nos introdujo por el ventanillo de la despensa; pero yo tengo otro proyecto. Estoy educándole para orador.

—¿Sagrado?

—No, señor; orador bullicioso, de esos que no dicen nada y suenan mucho. Es la mejor carrera, porque yo veo que sin estudiar y sin hacer desembolsos, han llegado á ministros en este país muchos majaderos. Así es que al chico le coloco todos los días sobre una mesa y empiezo á picarle el amor propio, llamándole feo y pelón. E se enfurece y me insulta, y poco á poco se le va soltando la lengua, hasta que llega á pronunciar discursos él solito. Despues le hago socio del Ateneo, y ya no necesita más en el mundo.

LUIS TABOADA.